

Chiapas

La perspectiva es la estructura sobre la cual se apoya la forma de visión del hombre moderno, a partir del renacimiento, que es cuándo se establece definitivamente en la plástica y se reconoce como tal, la perspectiva es una simulación de lo visible de la naturaleza.

Cuando la perspectiva cambia la percepción del que la observa también lo hace, es decir, cuando cambiamos la forma en la que observamos, estamos cambiando también la forma en la que pensamos.

Chiapas, un estado que proclama su enraizamiento cultural, que dice mantener sus costumbres intactas, un estado que tiene una diversidad natural exquisita donde se dice que la mano del hombre nunca podrá cambiar el panorama tan drásticamente, un estado donde todavía el 70% de su gente mantiene su lengua natal. Un estado que ha luchado contra los invasores para permanecer coexistiendo en este mundo, desde antes de la conquista hasta nuestros tiempos.

Este es el Chiapas que se nos muestra bajo la tutela de los medios, es el Chiapas que vemos ante un televisor, es el Chiapas que leemos en periódicos y revistas para turistas, es el Chiapas que vemos en comerciales mediáticos proclamando 200 años de libertad, es el Chiapas que se muestra como una atracción para la audiencia y en donde se dice que encontraremos el espejo de nuestros ancestros.

Pero que pasa cuando esta mirada cambia y se muestra a un Chiapas que se ha convertido en no mas que una atracción turística, donde esa cultura intacta de la que se habla se aleja más del plano de lo real y el plano que está más cerca es el del sincretismo puro, donde el símbolo capitalista por excelencia "Coca cola" ha permeado a regiones propiamente indígenas como San Juan

Chamula, Ocosingo, y Zinacantan, donde sus paisajes se han convertido en pura propaganda de esa refresquera, donde cada pared está de color rojo anunciando la presencia de transnacional, en cada escuela, en cada tienda, hasta dentro de la iglesia y dentro del culto de estas personas está presente este símbolo rojiblanco.

Después de una estancia de 2 semanas en tierras Chiapanecas, después de observar el sincretismo total que se vive en este estado, en sus poblaciones aledañas, después de sentirme un extranjero en lo que llamo mi país, como el foráneo que es ajeno totalmente a las costumbres de un nuevo mundo, después de ver como esa máquina llamada globalización no tiene límites y que junto con el poder económico se ha vuelto una fuerza homogenizadora que consume a cualquiera que se ponga enfrente; me he dado cuenta que al final siempre seremos una sociedad en movimiento, donde solamente la historia servirá para recordarnos de donde venimos y probablemente nos diga hacia donde vamos.

Parece ridículo pensar que una región que se proclama autónoma, independiente, incluso hasta celosa de sus “tradiciones”; se vea rodeada, cercada de un símbolo que habla del poder que tiene el capital sobre las sociedades y la cultura, estas comunidades como Sn, Juan Chamula, Zinacantan, Ocosingo, etc. han sido sitiadas por esta gran empresa transnacional llamada Coca Cola, que si bien se ha alzado el cuello y proclamado la ayuda que ha dado a estas comunidades, como escuelas, orfanatos, y un no muy grato panorama urbano. En realidad ¿Cuál ha sido el precio que se ha pagado a cambio de esto?, más allá de la hibridación cultural que ha permeado a estas regiones, más allá de la sobre explotación de los recursos naturales, más allá de los desplazamientos de poblaciones enteras, tal vez, el precio no ha sido pagado aún.

Tal vez a estas personas se han apropiado a este símbolo sin saber lo que realmente significa, al igual que nosotros en el centro, en el norte y fuera de nuestro país, hemos aprehendido tanto este símbolo que lo sentimos nuestro, que lo sentimos parte de nuestra vida diaria, de nuestro cotidiano.

Según Canclini , en su término *“Hibridación”* implica reconciliación entre culturas adversas; es una noción que trata de caracterizar la condición de las culturas contemporáneas en las que se producen muchas mezclas entre lo culto y lo popular, lo tradicional y lo moderno, lo nacional y lo extranjero. Y esas mezclas pueden realizarse en muchas formas.

Hay una hibridación configurada por los sectores hegemónicos que toman elementos de las culturas subordinadas y los integran al discurso dominante; pero también están en la resistencia, donde los grupos subalternos se apropian de recursos de los dominadores y los incorporan a sus matrices culturales. Y entre hibridación dominante y resistente, existen procesos de transacción y negociación.